

CORRESPONDENCIA DE REDACCION A RAMOS GIMÉNEZ

Valores y otros diríjanse a F. Crudo

EL JAIMISMO

Un espíritu reaccionario, fatídico, se cierne sobre nuestro mundo moral. Las creencias rancias, que dieron razón de ser a los bárbaros absolutismos que durante varios siglos sumieron a la humanidad en la más bochosa de las abyecciones, resurgen hoy a la superficie de las moralidades, toman forma social, se inmiscuyen en los asuntos de la vida colectiva, con la insensata pretensión de hacer resistencia al avance de las ideas innovadoras. Es el pasado que retorna, el pasado que revive en el momento bochoso, que pretende aventar el polvo milenar que lo cubre en un insolente reto al futuro vencedor.

En la ciudad más progresista de Sud América; en este Buenos Aires cosmopolita, que tiene como los grandes pueblos su historia revolucionaria; en la capital de la República Argentina, que ostenta como blasón un plantel de leyes democráticas, se acaba de constituir un centro jaimista: una agrupación de individuos que política y religiosamente, representan un pasado bochoso, a la par que son una permanente amenaza para la libertad y el progreso de los pueblos.

La historia del partido-religioso que fundara en España el funesto Carlos María Isidro de Borbón, defensor del absolutismo político y de la intolerancia religiosa, no puede ser más negra, destilando en cada una de sus páginas gotas de sangre derramada en aquella lucha fratricida que durante varios años, por tres veces consecutivas, llevó la muerte y el exterminio a los hogares, al grito fatídico de «Dios y Patria».

El jaimismo, ya casi desterrado de España, toma arraigo en la tierra virgen de América, atacando desde lejos a las instituciones políticas de un pueblo que, apesar de haberlo engendrado, lo considera hoy como el más grande los desatinos, apesar de toda la elocuencia de un Vázquez Mella. Pero no creemos que llegue a representar fuerza alguna, ni mucho menos engrise en ideal político de los españoles que residen en este país. Aunque se denota un insidioso resurgimiento de las viejas creencias, la sencillez y la cordura sabrán imponerse a los desatinos de los que motean perdidos en medio de la noche moral de los siglos.

No en vano la humanidad ha heredado desde tiempos preteritos por romper el velo que cubría los horizontes radiantes del futuro!

Los llamados ideales carlistas, no pueden tener cabida sino en mentes ofuscadas por las pasiones primarias del hombre ancestral y en corazones subvertidos en sus sentimientos, que llavan sobre sí el peso de todos los odios y mezquindades. Sólo los esclavos del pasado, pueden formar en las filas de esa clericalidad que, en esta ciudad, fundó un centro que representa al bárbaro absolutismo de los emperadores y al poder temporal de los papas. Los hombres libres han de protestar contra esa institución que representa la vergüenza del siglo, el escarnio de la civilización y la vileza lanzados a la faz de los pueblos que aman en el unque del dolor las superiores moralidades del futuro.

Los llamados ideales carlistas, no pueden tener cabida sino en mentes ofuscadas por las pasiones primarias del hombre ancestral y en corazones subvertidos en sus sentimientos, que llavan sobre sí el peso de todos los odios y mezquindades. Sólo los esclavos del pasado, pueden formar en las filas de esa clericalidad que, en esta ciudad, fundó un centro que representa al bárbaro absolutismo de los emperadores y al poder temporal de los papas. Los hombres libres han de protestar contra esa institución que representa la vergüenza del siglo, el escarnio de la civilización y la vileza lanzados a la faz de los pueblos que aman en el unque del dolor las superiores moralidades del futuro.

Observad al otro lado del Océano: montañas de cadáveres y ríos de sangre surgen al lanzarse los pueblos unos contra otros; se acometen, se acribillan, se destronan, se despedazan sin saber por qué.

Alguno levanta el arma y atraviesa el corazón de su amigo más querido, que nació al otro lado de la frontera. Otro mata con sus disparos al hermano de su esposa o de su novia adorada.

Miles y miles de jóvenes, llenos de vida, de ilusiones y de esperanzas, son arrancados de los brazos maternales o del cariño de sus prometidas, para llevarlos al exterminio.

Los cantos alegres del hogar tornan-se en fúnebre llanto, los blancos azahares de la desposada en negros crespones funerarios.

Entre tanto los pueblos se destronan con rabia diabólica, mucho más brutales que las bestias más fieras del desierto. Los demonios del infierno nada han inventado tan diabólico, tan criminal.

Con el grito que en cada día, hace la Humanidad en ejércitos y cañones y sabes, podran comer bien, años enteros, todos los hambrientos del mundo.

Con lo que cuesta el militarismo cada año, no habrían pobres en el mundo. Y con todo lo que gastan las pa-

da socialista revive el fervoroso creyente, el fanático que llegaba hasta el martirio con la insensata esperanza de conquistar el paraíso que le pintaban los falsarios predicadores de su credo; sólo cambió la forma, el objetivo de la creencia; la democracia vino a reemplazar el quimérico Olimpo cristiano; pero en el fondo la creencia, la fe ciega en el dogma, — sin atreverse siquiera a analizarlo, sin hundir en él el escalpo de la crítica — subsiste perpetuando la esclavitud, anulando la independencia individual e incapacitando a los hombres para ejercer el autogobierno.

Declamamos que los socialistas eran esclavos de las fórmulas protocolares. El órgano del partido, en su edición de ayer, publica un editorial — que por lo visto se parece a su director — exmentando el quebrantamiento de las fór-

mulas; protocolares por el actual conductor de este pueblo. La oculta indignación de «La Vanguardia», se traduce en una serie de considerandos, reparos de los gobiernos sino la guerra; son los gobiernos que deben esperar de los pueblos la imposición de la paz, porque, en resúmen, las guerras benefician a los estados y destruyen a los pueblos, y los pueblos deben ser por lo tanto los interesados de la paz como a los pobres que los estados.

Para este fin, las doctrinas de la paz deben encausar su acción por medios más razonables que la utopía de «la paz, por medio del desarme universal». Levantemos, pues, la voz del derecho, hasta que los hombres sinceros puedan con su carácter despertar a los pueblos, y anunciar así la era nueva en que no tendrán razón las guerras fratricidas.

Demasiado sabemos nosotros que los diputados «del pueblo» no pueden hacer otra cosa que matar el tiempo presentando leyes y cuando no publicando en su órgano sandeces protocolares. El problema social, se reduce para ellos a una simple cuestión legislativa y es por lo que deben seguir la corriente, haciendo uso de todas las reglas del protocolismo.

LAS ESCUELAS MILITARES Y EL DESARME UNIVERSAL

En el número 7 de la revista mensual, «Evolución», órgano del Centro N. de Maestros, que tenemos a la vista, leemos la protesta, de dicho órgano contra la resolución de la autoridad educacional que ha resuelto pasaran a cargo del ministerio de guerra las escuelas militares. «Evolución» condena esa actitud, considerando ser declaración de una incapacidad renunciar a la dirección de esa enseñanza; aboga para que las escuelas militares, tan útiles, dice para la educación de los ciudadanos, estén a cargo directo del Consejo Nacional de Educación.

Esto nos hace pensar; cuán lejos están las escuelas de la misión que deberían desempeñar. Son los mismos maestros, no ya el estado que imponen, los que se declaran directos sostenedores de un régimen donde la paz es imposible sin el imperio de las armas.

Los maestros que deberían ser propulsores de un porvenir mejor de la humanidad, donde la vida sea considerada sin el brutal régimen de las armas, da sin el brutal régimen de las armas, oro acumulado a costa del sudor y sangre de los pueblos, es porque sin armas no subsistirían, siendo el gobierno sostenido de todas las explotaciones sin cuento de que es víctima la humanidad.

En las armas descansan no solo la tiranía de los gobiernos, sino también la tiranía, capitalista que no puede tener otro defensor sino el militarismo siendo éste un parásito que no tiene otra misión sino matar. El capitalismo oprime y mata realizando como virtud suprema la explotación del hombre por el hombre. Esta explotación es asegurada por el estado que es la violencia organizada y careciendo de razón para su existencia se impone con las armas. De ahí que los estados no pueden ser sino bárbaros, y la razón sea la primera en condenarlos.

«Cómo puede concebirse, pues, el «desarme universal»? Si los gobiernos se desarmaran equivaldría a la anulación de los gobiernos, y éstos no decretarían la muerte para sí mismos. El capitalismo dejaría de ser lo que es, porque contra él y contra el gobierno se levantarían los pueblos. Y esto ¿no es claro y evidente? Sería posible un desarme universal, que traería por efecto lógico la fraternidad internacional de los pueblos y la comunión de principios para destruir un régimen de explotación y tiranía y construir la sociedad del derecho y de la justicia? Indudablemente no se podría imaginar un porvenir mejor para los pueblos, pero los gobiernos no se encargarían seguramente de realizar ese porvenir, sino al contrario, procurarían, como procuran, evitarlo, respondiendo a los intereses que representan que son los intereses de la explotación y de la tiranía.

No queremos creer que todavía se habla con sinceridad cuando se espera alguna acción benéfica de las diplomacias. Sabemos ya demasiado, y esta verdad está costado sangre de millones de hombres en Europa, a lo que conducen las diplomacias. No son los gobiernos quienes afianzarán la paz necesaria; la paz de los gobiernos no es sino el orden que establece la esclavitud, el sometimiento a los poderes anárquicos.

Toda doctrina de paz y fraternidad,

para que sea sinceramente anhelada debe concebirse, solamente fuera de los gobiernos. Los pueblos no pueden esperar de los gobiernos sino la guerra; son los gobiernos que deben esperar de los pueblos la imposición de la paz, porque, en resúmen, las guerras benefician a los estados y destruyen a los pueblos, y los pueblos deben ser por lo tanto los interesados de la paz como a los pobres que los estados.

Para este fin, las doctrinas de la paz deben encausar su acción por medios más razonables que la utopía de «la paz, por medio del desarme universal». Levantemos, pues, la voz del derecho, hasta que los hombres sinceros puedan con su carácter despertar a los pueblos, y anunciar así la era nueva en que no tendrán razón las guerras fratricidas.

Demasiado sabemos nosotros que los diputados «del pueblo» no pueden hacer otra cosa que matar el tiempo presentando leyes y cuando no publicando en su órgano sandeces protocolares. El problema social, se reduce para ellos a una simple cuestión legislativa y es por lo que deben seguir la corriente, haciendo uso de todas las reglas del protocolismo.

El movimiento agrario y la Ironía oilcal

Según los informes de la misma prensa burguesa, 7.000 colonos se han deparado en huelga como protesta contra la explotación bárbara de que son víctimas, en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires. Los terratenientes, dueños de esta república de mendigos y verdugos, recurren a las fuerzas policiales para acallar la voz de los creadores de la riqueza social que no tienen derecho bajo este régimen ni de pedir justicia.

Como una cruel ironía a este estado de cosas en que la miseria exalta el ánimo de los colonos, verdaderos esclavos de los feudos, el Ministerio de Agricultura de la Nación se dirige por circular a los terratenientes, avisándoles que la producción de trigo reportará este año «doble ventaja».

Esta «doble ventaja» saben muy bien los colonos en que consiste: doble esclavitud, doble explotación. El gobierno con el capitalismo se reparte el fruto del trabajo de los esclavos y los miserables productores, deben resignarse a ser «creadores de la riqueza nacional».

Nuevamente la prensa hace ruidor por el hundimiento del «Oriana». La cancillería está obligada a pedir al Kaiser nuevo gaso de pólvora para limpiar el pabellón argentino que ha sido ensuciado. A ver, pues, esos patriotas, que salgan a la calle, la patria los llama. Y a ver, Belisario, otro discurso en favor de la neutralidad.

El pueblo argentino puede estar tranquilo, pues sobran los abogados del honor. El pueblo debe responder al llamado cuando los dueños de la patria les digan: «Id a defender el oro de vuestros explotadores. Y el pueblo irá porque se le dirá que ese honor del pabellón argentino está por encima del hambre que corroe sus entrañas. Porque se le dirá que ese trapa es un símbolo superior a la vida de todo el pueblo, y la gloria de la patria una necesidad de la existencia».

Y mientras, el gobierno y la burguesía harán de la patria una mesa de jugadores con patente para el crimen.

Existen estas maravillas en todos los ideales; pero más que en ninguno parece haber invadido el anárquico, tal vez porque él se presta al comentario epistólico y fabuloso entre las huestes novatas. Ignórase sin embargo, a que obedecerá este error, a que altura moral el individuo podrá producirse; lo que si se sabe a ciencia cierta son las molestias consecuencias que lleva aparejada para las débiles mentes que las admiten. Esas, en su día, pasada la fiebre ideológica, tornan a reproducirse, pues, incapaces de evolucionar por sí propios, han de dedicarse a su vez a la invención de nuevos hechos fabulosos para aparecer en su día héroe de su tiempo y rodearse de acólitos con el fin de tener también su reino de autoheroísmo como aprendió de sus maestros.

Nada, al fin, implicaría esto para el ideal, si ello no se perpetuara entre los ignoros, o si éstos intentaran llevar a efecto todo o parte de aquellos pose-

el valor de la compostura, cuando esa misma compañía está obligada a atender las máquinas salidas de la casa.

En esta misma forma y con el mismo pretexto, se nos informa, la compañía secuestra las máquinas de muchas familias pobres que resultan víctimas de la complejidad policial burguesa.

Sirvan, pues, estas líneas como alerío a los pobres que tengan máquinas de esa Compañía y no crean en las garantías ni facilidades ofrecidas por esta misma casa que no hace sino explotar la pobreza y candidez ajenas.

Gran Función y Conferencia

El domingo 13, a las 2,30 p.m., organizada por el cuadro Allor, se realizará una función y conferencia de beneficio de LA PROTESTA y de la compañía de un deportado actualmente enferma, en el salón Tinográfica Ponaense, San Juan 3264.

PROGRAMA:

«Hijos del Pueblo» por la orquesta — El drama, en tres actos de Vicente Martínez Cuitiño, «El Malón Blanco» — Conferencia por el comp. B. Pereira sobre el tema «Actualidades» — La comedia en un acto titulada: «El Hermano» de Abrojos.

Entrada general, 0,60.

Por entradas y programas a LA PROTESTA, Humberto P. 1175, y al Ateneo Obrero de Almagro, E. Unidos 3749.

DE REDACCION

Como para la publicación diaria de «La Protesta» solo estamos dos compañeros, ponemos en conocimiento de todos los camaradas que nos será imposible publicar aquellos artículos que, por su redacción, sea necesario reformarlos totalmente.

Advertimos a las sociedades, centros, ateneos y demás instituciones culturales, que toda nota para ser publicada debe venir sellada, a fin de comprobar su autenticidad.

También advertimos que no atenderemos la publicación de notas y avisos dadas telefónicamente.

Los artículos no publicados no se cuentan ni tampoco se devuelven los originales.

Pseudo heroísmo anárquico

Cada hombre es un algo desconocido e incomprensible para el resto de la humanidad. Es tan variado y complejo el carácter, que al más vesado psicólogo se le escapa la idiosincrasia del individuo; sobre todo, si éste sugestionado por el mundo sus pseudos triunfos para hacer proterías y crearse a su espesa una posición moral, incapaz de hacérsela real y verdadera por su propio esfuerzo material.

Existen estas maravillas en todos los ideales; pero más que en ninguno parece haber invadido el anárquico, tal vez porque él se presta al comentario epistólico y fabuloso entre las huestes novatas. Ignórase sin embargo, a que obedecerá este error, a que altura moral el individuo podrá producirse; lo que si se sabe a ciencia cierta son las molestias consecuencias que lleva aparejada para las débiles mentes que las admiten. Esas, en su día, pasada la fiebre ideológica, tornan a reproducirse, pues, incapaces de evolucionar por sí propios, han de dedicarse a su vez a la invención de nuevos hechos fabulosos para aparecer en su día héroe de su tiempo y rodearse de acólitos con el fin de tener también su reino de autoheroísmo como aprendió de sus maestros.

Nada, al fin, implicaría esto para el ideal, si ello no se perpetuara entre los ignoros, o si éstos intentaran llevar a efecto todo o parte de aquellos pose-

El protocolo y los socialistas

Los socialistas, aunque parezca lo contrario, son esclavos de las fórmulas protocolares. Amigos del «orden», quieren que todo siga su curso, sin desviaciones, pues temblan ante el primer amanecer de revolución, porque llevan el miedo en el alma y la cobardía en la médula de los huesos.

No es extraño, entonces, que el órgano del partido refleje ese espíritu conservador, apegado a las cosas viejas, que caracteriza al rebato que vive deslumbrado por vanos espejismos, sin llegar, desde su ceguera, a enfrentarse con la realidad dolorosa de la vida. En ca-

da socialista revive el fervoroso creyente, el fanático que llegaba hasta el martirio con la insensata esperanza de conquistar el paraíso que le pintaban los falsarios predicadores de su credo; sólo cambió la forma, el objetivo de la creencia; la democracia vino a reemplazar el quimérico Olimpo cristiano; pero en el fondo la creencia, la fe ciega en el dogma, — sin atreverse siquiera a analizarlo, sin hundir en él el escalpo de la crítica — subsiste perpetuando la esclavitud, anulando la independencia individual e incapacitando a los hombres para ejercer el autogobierno.

Declamamos que los socialistas eran esclavos de las fórmulas protocolares. El órgano del partido, en su edición de ayer, publica un editorial — que por lo visto se parece a su director — exmentando el quebrantamiento de las fór-

mulas; protocolares por el actual conductor de este pueblo. La oculta indignación de «La Vanguardia», se traduce en una serie de considerandos, reparos de los gobiernos sino la guerra; son los gobiernos que deben esperar de los pueblos la imposición de la paz, porque, en resúmen, las guerras benefician a los estados y destruyen a los pueblos, y los pueblos deben ser por lo tanto los interesados de la paz como a los pobres que los estados.

Para este fin, las doctrinas de la paz deben encausar su acción por medios más razonables que la utopía de «la paz, por medio del desarme universal». Levantemos, pues, la voz del derecho, hasta que los hombres sinceros puedan con su carácter despertar a los pueblos, y anunciar así la era nueva en que no tendrán razón las guerras fratricidas.

Demasiado sabemos nosotros que los diputados «del pueblo» no pueden hacer otra cosa que matar el tiempo presentando leyes y cuando no publicando en su órgano sandeces protocolares. El problema social, se reduce para ellos a una simple cuestión legislativa y es por lo que deben seguir la corriente, haciendo uso de todas las reglas del protocolismo.

Según los informes de la misma prensa burguesa, 7.000 colonos se han deparado en huelga como protesta contra la explotación bárbara de que son víctimas, en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires. Los terratenientes, dueños de esta república de mendigos y verdugos, recurren a las fuerzas policiales para acallar la voz de los creadores de la riqueza social que no tienen derecho bajo este régimen ni de pedir justicia.

Como una cruel ironía a este estado de cosas en que la miseria exalta el ánimo de los colonos, verdaderos esclavos de los feudos, el Ministerio de Agricultura de la Nación se dirige por circular a los terratenientes, avisándoles que la producción de trigo reportará este año «doble ventaja».

Esta «doble ventaja» saben muy bien los colonos en que consiste: doble esclavitud, doble explotación. El gobierno con el capitalismo se reparte el fruto del trabajo de los esclavos y los miserables productores, deben resignarse a ser «creadores de la riqueza nacional».

Nuevamente la prensa hace ruidor por el hundimiento del «Oriana». La cancillería está obligada a pedir al Kaiser nuevo gaso de pólvora para limpiar el pabellón argentino que ha sido ensuciado. A ver, pues, esos patriotas, que salgan a la calle, la patria los llama. Y a ver, Belisario, otro discurso en favor de la neutralidad.

El pueblo argentino puede estar tranquilo, pues sobran los abogados del honor. El pueblo debe responder al llamado cuando los dueños de la patria les digan: «Id a defender el oro de vuestros explotadores. Y el pueblo irá porque se le dirá que ese honor del pabellón argentino está por encima del hambre que corroe sus entrañas. Porque se le dirá que ese trapa es un símbolo superior a la vida de todo el pueblo, y la gloria de la patria una necesidad de la existencia».

Y mientras, el gobierno y la burguesía harán de la patria una mesa de jugadores con patente para el crimen.

Existen estas maravillas en todos los ideales; pero más que en ninguno parece haber invadido el anárquico, tal vez porque él se presta al comentario epistólico y fabuloso entre las huestes novatas. Ignórase sin embargo, a que obedecerá este error, a que altura moral el individuo podrá producirse; lo que si se sabe a ciencia cierta son las molestias consecuencias que lleva aparejada para las débiles mentes que las admiten. Esas, en su día, pasada la fiebre ideológica, tornan a reproducirse, pues, incapaces de evolucionar por sí propios, han de dedicarse a su vez a la invención de nuevos hechos fabulosos para aparecer en su día héroe de su tiempo y rodearse de acólitos con el fin de tener también su reino de autoheroísmo como aprendió de sus maestros.

Nada, al fin, implicaría esto para el ideal, si ello no se perpetuara entre los ignoros, o si éstos intentaran llevar a efecto todo o parte de aquellos pose-

Imprenta, Librería y Encuadernación
"La Protesta"

Humberto I. 1175

Buenos Aires

Impresión de toda clase de
 trabajos tipográficos como ser:

- PERIODICOS - REVISTAS
- PROGRAMAS - PAPEL DE
- CARTAS - INVITACIONES
- SOBRES - TARJETAS CO-
- MERCIALES - SELLOS DE
- GOMA - TIMBRADOS Y
- FABRICA DE LIBROS CO-
- MERCIALES etc. etc. :-:--:--:--:

Pidan Presupuesto

Los bandidos de la religión y del militarismo, uniendo el sable al hisopo, llevan el odio, el saqueo, la devastación y la muerte a todas partes del globo. El siglo veinte asiste todavía a estas escenas terrorizantes de rapiña y canibalismo.

La patria es el tapete verde donde se juegan los poderosos la vida y el dinero de los miserables.

LOMRARDOZZI

El Domingo 13 de Mayo

a las 2,30 p. m.

Gran función y conferencia

Organizada por el cuadro Albor

EN LA TIPOGRAFICA BONARENSE

San Juan 3264

Entrada gene al 0,60

EL PATRIOTISMO

El patriotismo se cree amor y no lo es. Es una extensión del egoísmo; es una apariencia de amor. Sería muy natural amar a los más próximos, a los semejantes de nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta y el cielo que nos cobija, Pero eso no es patriotismo, es humanidad. El amor irradia hasta lo infinito como la luz, mientras el patriotismo cesa al otro lado de una montaña, de un río, de una raya sobre el papel. El amor une; el patriotismo separa. Un patriotismo que no odiara al extranjero sería amor; un amor que se detiene en la frontera no es mas que odio.

En el patriotismo hay crueldad, codicia y envidia. En nombre del patriotismo se cometen todos los crímenes. Enseñamos al niño a suspender toda noción de justicia cuando se trata de su patria. Su patria, es decir un grupo efímero de hombres; es superior al universo, hay que sacrificarle las vidas y las conciencias. Por ella el robo se vuelve honroso, y el engaño y el homicidio. No existe patria que no sueñe con el imperialismo. ¿Y en qué se diferencia una patria imperialista de una cuadrilla de ladrones? En que es mas numerosa.

RAFAEL BARRET

BOICOT a la Quilmes y Cia. Arg. de tabacos